

Croce en la primera fase de la estética de Gentile

Croce in the first phase of Gentile's aesthetics

ALFONSO ZÚNICA GARCÍA*
alfonsozunica@gmail.com / Universidad de Sevilla

RESUMEN: El presente trabajo investiga la presencia de Benedetto Croce en la primera fase de la estética del pensamiento de Giovanni Gentile y en qué modo se articuló la discusión en materia estética entre los dos pensadores. Para ello, se ofrece en primer lugar una visión panorámica de la estética gentiliana, mostrando el modo en que, según el filósofo siciliano, ésta debe entenderse (§ 1) y las fases a través de las cuales efectivamente la desarrolló (§ 2). A continuación, se reconstruye la disposición intelectual que impulsó a Gentile a entrar en contacto con Croce (§ 3), para finalmente reconstruir cronológicamente el desarrollo de su discusión con él en materia estética (§ 4).

Palabras clave: Benedetto Croce; Giovanni Gentile; estética; filosofía del arte; idealismo italiano

Abstract: This paper looks for the presence of the ideas of Benedetto Croce in the first phase of the aesthetics of Giovanni Gentile's thought and how the discussion on aesthetics was articulated between the two thinkers. To achieve this, we offer a panoramic view of Gentile aesthetics, showing the way in which, according to the Sicilian philosopher, it should be understood (§ 1) and the phases through which he effectively developed it (§ 2). Next, we reconstruct the intellectual disposition that prompted Gentile to come into contact with Croce (§ 3). Finally we try to reconstruct chronologically the development of the discussion with him on aesthetic matters (§ 4).

Keywords: Benedetto Croce; Giovanni Gentile; aesthetics; philosophy of art; italian idealism

*Esta investigación se enmarca en el proyecto de doctorado “Para un redescubrimiento de la metafísica de Vico: los estudios viquianos de Giovanni Gentile”. Aunque actualmente soy beneficiario de un contrato predoctoral en la Universidad de Sevilla financiado por la Junta de Andalucía, esta investigación ha sido posible gracias a la anterior financiación, a través de una beca predoctoral, de la Fundación Oriol-Urquijo, a la que agradezco profundamente su apoyo a mi investigación.

Recibido: 22 enero 2022 / aceptado: 09 febrero 2022 / publicado: 20 febrero 2022

INTRODUCCIÓN. Los años que Gentile pasa en Roma como catedrático de historia de la filosofía constituyen uno de los periodos más importantes de su vida personal e intelectual. Se trata del periodo que va de 1918 a 1921.

Por un lado, marca el inicio de su actividad política en las instituciones públicas¹. Asume la posición interventista para Italia en la Gran Guerra y escribe numerosos artículos de carácter político, que posteriormente recopilaría en *Guerra e fede* (1919) y *Dopo la vittoria* (1920). Como es sabido, esta abierta toma de posición política acabaría provocando su ruptura definitiva con Croce en 1924 con motivo de sus distintos posicionamientos respecto al fascismo.

Desde el punto de vista intelectual, el periodo romano no es menos importante. En primer lugar, cabe destacar la fundación en 1920 del «Giornale critico della filosofia italiana», que acabaría convirtiéndose en el órgano del actualismo. En segundo lugar, destaca la actividad recopilatoria que lleva a cabo durante esos años. Habiendo ya dado al actualismo madura sistemación durante sus años como profesor en la Universidad de Pisa (1914-1917), Gentile intensifica su labor recopilatoria haciendo así balance de diversas líneas de investigación que hasta entonces había desarrollado². La primera de estas recopilaciones es el primer volumen de *Le origini della filosofia contemporanea in Italia*, que recogía los artículos que había ido publicando en «La Critica» sobre el mismo argumento hasta 1917. El segundo volumen saldría cuatro años después, en 1921. Del mismo modo, publica *Il tramanto della cultura siciliana* (1919), *Discorsi di religione* (1920), *Frammenti di estetica e letteratura* (1921), *Saggi critici* (1921) y *Studi sul Rinascimento* (1923), entre otros muchos. Paralelamente, también durante esos años, inicia una labor que nunca abandonaría: la reedición, corrección y desarrollo de obras anteriormente publicadas³.

Cada uno de esos volúmenes podría ser considerado un hito, más o menos importante, en el desarrollo de la filosofía gentiliana. Sin embargo, uno de esos volúmenes destaca especialmente entre todos: *Frammenti di estetica e letteratura*. La importancia de esa obra es doble. Por un lado, en ese contexto de *ripensamento* y sistemación del actualismo, Gentile toma explícita conciencia de sus progresivos esfuerzos por elaborar un concepto de arte. Así lo declara él mismo en la *Avvertenza* inicial:

Los escritos recopilados en este volumen son ciertamente demasiado breves para que yo pudiese pensar en desempolvarlos y publicar un libro, aunque fuese de fragmentos, si a través de ellos no se bosquejase de algún modo un concepto en torno a la naturaleza del arte, que me parece no falto de importancia y digno de ser desarrollado.

Pero más allá la utilidad, que efectivamente tuvo para Gentile en su personal toma de conciencia de esta rama de su filosofía, esta recopilación destaca especialmente por marcar la línea divisoria entre la primera y la segunda fase de su filosofía del arte. Como ya señaló

¹ «Nel 1920-21 [Gentile] ricopre la carica di assessore alla pubblica istruzione al Comune di Roma» (Lo Schiavo 1974, p. 165).

² Para la información bibliográfica sobre las publicaciones de Gentile, nos hemos basado en Bellezza (1950).

³ Queriendo referir sólo las más importantes de esos primeros años, se pueden recordar la segunda (1918) y tercera (1919) edición de *Teoria generale dello spirito come atto puro*, la segunda edición del primer volumen del *Sistema di logica* (1918), la segunda edición del primer volumen del *Sommario di pedagogia generale* (1919), la segunda edición de *Il modernismo e i rapporti tra religione e filosofia* (1921) y la revisión de su traducción de la *Critica de la razón pura* (1921).

Negri (1961, p. 123), 1920, año en que Gentile concluye la obra⁴, marca el fin de una reflexión estética en dependencia de Croce y el inicio de una fase de reflexión autónoma que culminaría once años después en su importante obra *La filosofia dell'arte*. En efecto, en 1920 aparecería su primer texto actualista específicamente dedicado a la cuestión estética: *Il torto e il diritto delle traduzioni*. La respuesta de Croce no se haría esperar, y pocos meses después el otro dióscuro del idealismo italiano se desmarcaría del texto gentiliano a través de un artículo que publicaría en «La Critica». Gentile publica una réplica al año siguiente, con la que no sólo se reafirma en su posición sino que *de facto* desliga definitivamente de Croce su reflexión estética⁵.

El objetivo del presente trabajo es ver en qué modo estuvo presente Croce en el desarrollo de esta primera fase de la estética gentiliana y en qué modo se articuló la discusión en materia estética entre los dos pensadores hasta llegar a la mencionada discusión de 1920-21. Para ello, ofreceremos una visión panorámica de la estética gentiliana, mostrando el modo en que, según el filósofo siciliano, ésta debe entenderse (§ 1) y las fases a través de las cuales efectivamente la desarrolló (§ 2). A continuación, reconstruiremos la disposición intelectual que impulsó a Gentile a entrar en contacto con Croce (§ 3), para finalmente reconstruir cronológicamente el desarrollo de su discusión con él en materia estética así como queda documentada en *Frammenti di estetica e letteratura* (§ 4).

1. GENTILE Y LA ESTÉTICA COMO *FILOSOFÍA* DEL ARTE. *La filosofia dell'arte* es la más completa y madura exposición del pensamiento de Gentile en torno al arte. Según su habitual reivindicación de la continuidad y linealidad de la evolución de su pensamiento, Gentile abre su obra con estas palabras:

Quien conoce mis escritos y mi pensamiento, al menos desde 1909, año en que publiqué la pocas páginas sobre *Le forme assolute dello spirito*, se dará cuenta fácilmente de que este libro es el resultado de más de veinte años de estudios y meditaciones, puesto que el problema estético ha estado siempre presente en mi pensamiento en todos mis trabajos filosóficos. [...] Con esto, no quiero decir que siempre he pensado lo que el lector encontrará en este libro [...]. Y es que los problemas que la filosofía pone se caracterizan por esto: que nunca, una vez resueltos, pueden dejarse de lado para no pensar más en ellos. Y este libro quiere ser un libro de filosofía. (Gentile 2015b, p. 939).

Dejando de lado la cuestión del desarrollo de su estética, que trataremos más adelante, en esta sección queremos centrar nuestra atención en la insistencia de Gentile en concebir la estética como *filosofía*. De hecho, en la segunda edición de la misma obra, en 1943, volvería a insistir en la misma idea: «Mi libro quería ser sí de Estética, pero principalmente de Filosofía» (Gentile 2015b, p. 940).

Se trata de una idea que estuvo presente en la mente de Gentile desde los inicios del actualismo. Ya en 1907 afirmaba:

En filosofía hay muchas otras cuestiones aparte de la cuestión metafísica: está la cuestión gnoseológica, que a algunos ya les parece preliminar a toda otra, está la cuestión moral y la cuestión estética, la antropológica y la cosmológica. Y se podrían señalar otras, incluso más específicas. Yo no quiero discutir ahora sobre la legitimidad de cada una de estas *filosofías*,

⁴ Aunque la obra no se publica hasta 1921, el trabajo más reciente incluido en ella es de 1920, y Gentile firma la *Avvertenza* con fecha 20 de noviembre de 1920.

⁵ Acompañamos nuestro trabajo con una traducción al español de ambos textos gentilianos y la objeción de Croce, que el lector puede consultar en este mismo número de *Zibaldone*.

como Aristóteles mismo las llamaba [...]. Reconozco la legitimidad de todas las filosofías especiales [...]. Me es suficiente señalar que todas las filosofías especiales pueden decirse filosofías en cuanto que cada una de ellas es filosofía, del mismo modo que todos somos hombres en cuanto que cada uno de nosotros es hombre. (Gentile 1954, p. 109).

Es claro, entonces, en qué modo concibe Gentile la relación entre la filosofía (lo uno) y las filosofías especiales (lo múltiple): «La filosofía debe estar en toda filosofía. Una filosofía que esté todo lo cerca que se quiera de la filosofía pero fuera de ella, que sea otra respecto a ella, jamás podrá ser llamada filosofía. Que se especialice cuanto quiera, pero que no deje de ser filosofía» (Gentile 1954, p. 109). La filosofía es, a la vez, posición del problema filosófico y resolución; y las filosofías especiales no son más que las distintas formas que este problema *único* asume en los distintos ámbitos de la existencia. Ahora bien, esto implica necesariamente la existencia de un núcleo de todo *corpus philosophicum* que constituya su «forma más general y, por tanto, la más fundamental». Para Gentile, ese núcleo no puede ser otra que «aquella filosofía que Aristóteles llamó *primera* y que nosotros llamamos *metafísica*», «por la sencillísima razón de que su objeto es el más general, el más fundamental de todos los objetos posibles de ciencia, es el presupuesto intrínseco de todo grado de realidad; es, por así decirlo, el núcleo esencial e indefectible de todo ser, es el ser mismo»⁶.

A la luz del concepto de filosofía como metafísica, es claro el motivo de la insistencia de Gentile en concebir la estética como *filosofía* del arte: la estética deberá ser la posición particular del problema filosófico en relación al arte. Del mismo modo, se anticipa también un carácter fundamental que tendrá su discusión estética con Croce: más allá de las cuestiones particulares estrictamente relativas al arte, la literatura, la traducción, etc., la verdadera discusión será la confrontación de fondo entre dos posiciones metafísicas, entre dos filosofías, es decir, entre dos *corpora philosophica*.

2. FASES DE LA ESTÉTICA GENTILIANA. En el citado prólogo a *La filosofía dell'arte*, Gentile insinúa que su reflexión estética inicia en 1909 con su texto *Le forme assolute dello spirito*. Este escrito fue publicado por primera vez en la primera edición de *Il Modernismo e i rapporti tra religione e filosofia*, y tuvo una segunda edición, a la que aportó sólo correcciones formales, en 1921 (cfr. Bellezza 1950, nº 210 y 619). Sin embargo, más que el inicio de la estética *gentiliana*, parecería ser más bien del inicio de la estética *actualista*.

En efecto, como corrobora el hecho de que su primera redacción fuese prácticamente la definitiva, se trata de un texto que ya se encuadra en el diseño sistemático del actualismo, iniciado dos años antes con la ya citada conferencia palermitana sobre *El concepto de historia*

⁶ Gentile 1954, pp. 109-110. A la luz de esta tesis, resulta coherente pensar el desarrollo de la filosofía gentiliana, entendida como *corpus philosophicum*, como una progresiva profundización y sistemación del problema metafísico, aunque en ocasiones se realice a través de la elaboración de filosofías segundas, pues «si la investigación especial es parte de un pensamiento vivo, contendrá siempre un principio y permitirá al historiador una valoración metafísica del sistema aún en su fragmentación» (Gentile 1954, p. 110). En este sentido, nos parece que la interpretación diacrónica del pensamiento gentiliano debe seguir una dirección similar a la seguida por Armando Carlini, que ve el actualismo como una progresiva evolución desde una metafísica inmanentista hacia una metafísica transcendentista, que se afirma precisamente en sus «investigaciones especiales» más tardías (cfr. Carlini, 1958).

de la filosofía⁷. *Le forme assolute dello spirito* no aborda específicamente la cuestión estética, sino que está enfocado a exponer las tres formas por las que «eternamente» pasa el espíritu humano: arte, religión y filosofía. De hecho, se trata de una tesis que volverá en el *Sistema di logica*, reinterpretando las formas absolutas del espíritu como «momentos de la categoría» (Gentile 2015a, pp. 712-718).

Entonces, ¿cuándo empieza la estética *gentiliana*, independiente del proyecto sistemático del actualismo? Como exige el concepto gentiliano de estética, ésta no podía comenzar sino cuando Gentile empezase a elaborar una filosofía propia. Es decir, el inicio de la estética gentiliana ha de ser colocado en 1895, pues es el año en que «Gentile entra en la fase que, en sentido estricto, se puede definir autónoma en la elaboración de su pensamiento [...] y, sobre todo, porque es el año de su primer escrito explícitamente filosófico» (Bonomo 1972, pp. 130-131). Resulta además que los iniciales intereses de Gentile fueron de literatura, por lo que sus primeros pasos en filosofía fueron precisamente en materia estética. De hecho, ya en su incipiente teorización del concepto de arte es posible vislumbrar «el aserto fundamental del actualismo, a saber, que no se debe concebir el sujeto por una parte y el objeto, por otra, sino la síntesis de sujeto y objeto (síntesis de forma y contenido)»⁸.

A esta primera fase pertenecen *Arte sociale* (1896), junto a su añadido *Ancora sull'arte sociale* (1897)⁹ y los textos juveniles recopilados en *Frammenti di estetica e letteratura*, y que el propio Gentile señala como «el punto de partida de mi pensamiento en estos estudios de estética»¹⁰: *I primi scritti di B. Croce sul concetto della storia* (1897), *Il concetto della storia* (1899), *La storia come scienza* (1902) e *Il problema della storia* (1903).

Sin embargo, los textos más importantes de esta primera fase son las siete recensiones a escritos croceanos de estética recopiladas en *Frammenti* bajo el título común de *L'estetica di Benedetto Croce: Psicologia ed estetica* (1900), *Le tesi fondamentali di estetica* (1901), *I primi studi sull'estetica del Vico* (1901), *La prima edizione dell'Estetica* (1902), *La teoria dell'errore come momento dialettico e il rapporto tra arte e filosofia* (1907), *La terza edizione dell'Estetica* (1909) y *Nuove idee estetiche* (1918).

El ya mencionado texto sobre *Il torto e il diritto delle traduzioni* (1920) es incluido como el undécimo capítulo de *Frammenti*. Como hemos adelantado en la introducción, este texto que marca el fin de su dependencia de Croce en estética y el inicio de una nueva fase de

⁷ Leída el 10 de enero de 1907 en la Universidad de Palermo. Ciertamente la primera exposición sistemática del núcleo metafísico del actualismo es su otra conferencia palermitana *L'atto del pensare come atto puro* de 1911. Sobre ello insiste Sasso (2014, p. XXVI). Sin embargo, no cabe duda de que la conferencia de 1907 se inserta ya en el proyecto actualista, como demuestra el hecho de que Gentile decidiese incluirla en todas las ediciones de *La riforma della dialettica hegeliana* y que fuese motivo de importantes discusiones con Croce (cfr. Rizzo 2006). Sobre esta cuestión me permito remitir el lector a mi introducción a dicha conferencia, que aparecerá en el próximo número de la revista *Anales del seminario de historia de la filosofía*, donde el lector podrá consultar la conferencia en español y otras referencias bibliográficas.

⁸ Negri (1961, pp. 103-104) lo afirma a propósito de *Arte sociale* de 1895. Estudiando estos primeros textos filosóficos de juventud, Bonomo (1972, p. 5) llega a la misma conclusión.

⁹ Se trata de un texto juvenil que Gentile no recupera, pues –como señala Bellezza (1950, p. 4)– es una preparación de *Il concetto della storia*. Aún así, cabe señalar que ese artículo le valió a Gentile para conseguir la estima de Croce, que después de leerlo abandonó el formal «*egregio signore*», para dirigirse a él como «*egregio amico*» (cfr. Croce-Gentile 2014, p. 11, carta 6 nov. 1896). En la colección de *Opere complete* de Gentile, el texto, junto a su añadido, ha sido integrado en Gentile (1992, pp. 251-262).

¹⁰ Gentile 1921a, *Avvertenza*.

reflexión autónoma. Bien es cierto que, recordando el prefacio de Gentile a *La filosofia dell'arte*, su texto de 1909 sobre *Le forme assolute dello spirito* podría considerarse un antecedente de la estética actualista que en la segunda fase se delinea. Sin embargo, su temática, de carácter más sistemático que estético, así como su ausencia en *Frammenti*, sugieren considerarlo aparte y no enumerarlo entre los textos gentilianos específicamente dedicados a la estética.

A partir de 1920, encontramos algunos textos breves de filosofía del arte, como *Arte e religione* (1920), *Tradurre e leggere* (1921) o *Il concetto delle arti decorative* (1929). A través de esos textos y diversas páginas de contenido estético presentes en las obras de carácter sistemático, Gentile va preparando su importante obra *La filosofia dell'arte* (1931), culmen de esta segunda fase y, en general, de toda su reflexión estética. Se trata, además, de una obra de suma importancia en el actualismo, pues, del mismo modo que en sus inicios, también en su conclusión, la filosofía del arte fue la ocasión que permitió a Gentile apurar su concepto de dialéctica¹¹.

En ese sentido, aunque Negri (1961, p. 147) considera unitariamente los años que van de 1920 hasta 1943, el año 1931 puede considerarse un punto conclusivo en la reflexión estética de Gentile. En primer lugar porque doce años después, cuando en 1943 Gentile publica la segunda edición de la obra, no aporta más que correcciones a «algunos *lapsus memoriae* de citas recogidas apresuradamente» y cambios de forma con el objetivo de «hacer más precisa y clara mi exposición» (Gentile 2015b, p. 940). Esto equivale a reconocer la obra de 1931 como la expresión madura y definitiva de su pensamiento estético. Y en segundo lugar, porque la mayoría de escritos posteriores a 1931 responden a intereses críticos particulares, como *Poesia di T. Campanella* o *Il canto di Sordello*, o a cuestiones de arte decorativa. Ciertamente, no hay que menospreciar la importancia de estos escritos, pero tampoco se debe olvidar que –como reconoce el propio Negri (1961, p. 148)– «el concepto gentiliano de arte decorativa es un concepto extravagante fundado en una zona de reflexión no rigurosamente sistemática». Por tanto, atendiendo al interés declaradamente sistemático de la definición de estética como filosofía del arte, parece adecuadamente fundamentada la tripartición aquí propuesta:

1. Una primera fase de diálogo crítico con Croce: desde *Arte sociale* a *Frammenti*.
2. Una segunda fase de elaboración autónoma donde se delinea la estética actualista: desde *Il torto e il diritto delle traduzioni* a *La filosofia dell'arte*.
3. Una tercera fase dedicada a cuestiones particulares de estética: desde *Il concetto delle arti decorative* a *Genesi e struttura della società*.

¹¹ De hecho, escribe Gentile en el prefacio a *La filosofia dell'arte*: «En primer lugar, quiero decir que, profundizando ahora en este problema [estético], he profundizado, como era natural, en todos los problemas de mi filosofía, que resulta algo cambiada de aspecto» (Gentile 2015b, p. 939). Sobre ese cambio cfr. Spirito (1948, pp. 258-259), Faucci (1951, pp. 121-ss.) y Negri (1961, pp. 64-65).

3. LA OCASIÓN ESTÉTICA DE SU ENCUENTRO CON CROCE. Gentile, nueve años menor que Croce, era todavía estudiante universitario cuando entra en contacto con él en 1896. Durante sus primeros años de formación universitaria se había interesado por la literatura italiana, realizando varios estudios según la metodología historiográfica de la escuela de Alessandro D'Ancona (1835-1914)¹². A través de sus lecciones de literatura italiana en la Scuola Normale di Pisa, D'Ancona se convirtió en una figura ejemplar durante toda la vida de Gentile¹³. De él, el filósofo siciliano no sólo recibió el interés y la admiración por la poesía y la literatura, sino sobre todo una concepción de la filosofía como testimonio de toda una cultura, en la que se incluían no sólo los «intelectos», sino también los «corazones» y los «cantos de los poetas». Las enseñanzas de D'Ancona dejarán perpetuamente en la mente de Gentile la necesidad de concebir la ciencia y la vida en unidad, o dicho de otro modo, la vida como expresión de la filosofía¹⁴.

Sin embargo, es importante resaltar que estos estudios histórico-literarios de Gentile se caracterizaron desde el principio por una fuerte vocación especulativa, animada por la lectura de Francesco De Sanctis (1817-1883)¹⁵, cuya obra conoció desde su llegada a la universidad. Esta vocación filosófica se acrecentó gracias a las clases de Donato Jaja (1839-1914), cuyas clases de filosofía teórica siguió a partir del curso 1893-94. Introduciéndose en la tradición spaventiana, Gentile hace suyo el problema de la teorización de la relación entre objeto y sujeto, naturaleza y espíritu, planteándola en la parcela espiritual de la literatura. De ese modo, surgían en la mente de Gentile problemas como la elaboración de un concepto de historia, la relación entre forma y contenido de las obras de arte, la relación entre la reconstrucción crítica y el original o la relación entre el espíritu del poeta y su obra (cfr. Bonomo 1972, pp. 59-61).

Con esta disposición intelectual, no extraña que el joven Gentile encuentre «en el joven erudito napolitano [Croce entonces tenía treinta años] la vocación teórica, de la que Croce había dado prueba no sólo en su memoria que, tres años antes, había dedicado a *La storia ridotta sotto il concetto generale dell'arte*, sino también en su obra sobre *La critica letteraria*» (Sasso 2014, p. XVI). Jaja le había hablado «a menudo de Croce como un de un

¹² Bonomo (1972) ha realizado una importante labor para los estudios gentilianos reconstruyendo sus primeros años de formación. Algunos de esos trabajos son sobre el *Rosmunda* de Giovanni Rucellai, *Gli studi letterari di Vincenzo Gioberti*, *Delle commedie di Antonfrancesco Grazzini detto il Lasca* y un estudio sobre el *Romanticismo*. Para la datación de estos escritos cfr. Bonomo (1972, pp. 37-42). También sus estudios de madurez de historiografía filosófica dependen de la metodología danconiana, como por ejemplo puede verse en *El pensamiento italiano en la época de Vico* (Gentile, 2020).

¹³ Así lo declara él mismo en su escrito conmemorativo con motivo de los cien años del nacimiento de su maestro en *Ricordi di Alessandro D'Ancona* (Gentile 1936, pp. 183-203). Cabe recordar, además, el origen hebraico de D'Ancona y lo que suponía reivindicar públicamente su figura en la Italia de 1936.

¹⁴ Como recoge Bonomo (1972, p. 29), D'Ancona sostenía que «la tradición unitaria [de la patria] no se manifiesta entre nosotros sólo en los pensamientos de los políticos, sino también en los cantos de los poetas, y rige no sólo los intelectos, sino sobre todo los corazones y las fantasías de los antiguos italianos». Esta idea, unida a la metodología de la escuela danconiana que buscaba «colocar e ilustrar cada obra considerándola en relación al ambiente socio-cultural en que ha nacido» (Bonomo, 1972, p. 42), anticipa y clarifica la posterior tesis actualista de la identidad de filosofía e historia, así como su concepción de la filosofía como síntesis que resuelve en sí las restantes formas de cultura.

¹⁵ El *opus magnum* desanctisiano es *Storia della letteratura italiana*, que Gentile cita a menudo en sus escritos. Sobre el carácter, a la vez filosófico e histórico-literario, de esta obra, véase Sevilla (2020).

gran y querido amigo», dándole a leer sus obras¹⁶. No sorprende, por tanto, que acabando el curso 1895-96¹⁷, Gentile decidiese mandar a Croce su último trabajo *Delle commedie di Antonfrancesco Grazzini detto il Lasca*. Con este envío daba inicio a una fructuosa e intensa amistad que se prolongaría durante casi 28 años hasta su trágico desenlace en 1924.

4. LA DISCUSIÓN CON CROCE EN LA PRIMERA FASE DE SU ESTÉTICA. Desde sus inicios, esta amistad estuvo caracterizada por una rica y prolífica discusión filosófica, de la que la correspondencia representa un importante documento. Sin embargo, así como la discusión constituyó una importante contribución para la maduración de las filosofías de ambos pensadores, también fue la causa de su ruptura. A pesar del común horizonte neoidealista que los unía, el disenso de fondo que animaba sus discusiones, conforme fue haciéndose manifiesto y asumiendo carácter político, acabaría por separarlos¹⁸.

Como bien señala Sasso (2014, p. XXIV), se trataba de un «disenso intrínseco a la originaria diferencia de sus pensamientos, al distinto modo que tenían de entender la filosofía de Hegel y cuanto de ella se derivaba, y, por tanto, no era eliminable». Así lo reconocía el mismo Croce cuando, en 1913, la discusión trascendía al ámbito público:

Algunos me han expresado su sorpresa por el disenso entre tú y yo; pero yo he respondido a todos, riendo, que me sorprendía de su sorpresa, porque ese disenso había estado *siempre* entre nosotros dos, y no sólo no había impedido, sino que había sido condición de sana colaboración, de amistad sustancial, de seriedad. (Croce-Gentile 2019, Carta 1383 (C. a G.), p. 456).

Esta «diferencia originaria» emerge ya en el temprano escrito gentiliano sobre *Il concetto della storia*. El objetivo de este escrito era el de elaborar un concepto de historia. A dicha labor Croce ya había dedicado diversos esfuerzos, cuyos resultados Gentile empieza analizando. En el ambiente filosófico de ambos, este tipo de obras no se limitaban a la definición de historia; buscaban también la de las ciencias del espíritu y determinar sus recíprocas relaciones. En concreto, la tesis de Croce era la identidad de arte e historia, englobando esta última en la primera (*La storia ridotta sotto il concetto generale dell'arte*).

Lo primero que cabe resaltar del análisis de Gentile es la sorprendente seguridad con que el joven de 24 años denuncia el «carácter esquemático» de la demostración de Croce. Ésta, a su parecer, no es concluyente «por considerar sólo los caracteres generales del arte y la historia y no adentrarse en lo íntimo de su esencia» (Gentile 1921a, p. 17). Este modo de expresarse demuestra una gran familiaridad de trato con Croce.

Sin embargo, a pesar de sus reservas, Gentile asume la perspectiva de su interlocutor y reconoce que, aunque necesitada de profundización, «su tesis permanece sustancialmente sólida y firme» (Gentile 1921a, p. 16). De hecho, ya en esta primera discusión se establecen los términos comunes de debate, en que se enmarcarán también las futuras investigaciones de Gentile. Incorporándose a la tradición idealista, ambos buscarán demostrar la prioridad

¹⁶ Cfr. Carta de Gentile a Croce, 6 de julio de 1896, en Croce-Gentile (2014, p. 6).

¹⁷ La fecha del envío debe ser no muy anterior al 27 de junio de 1896, pues ese día Croce escribía a Gentile una carta para agradecerle el envío del trabajo y felicitarlo «*pel modo veramente egregio nel quale è condotto*» (Croce-Gentile 2014, p. 5).

¹⁸ Las etapas del afirmarse de este desencuentro han sido largamente estudiadas. Para una reconstrucción de la historia global de la polémica me remito a Sasso (2014 y 2016). Para el primer desencuentro privado a propósito de la conferencia gentiliana de 1907, véase Cotroneo (2006) y Rizzo (2006). Para el primer desencuentro público que originó la carta abierta de Croce en *La Voce* de 1913, me remito a Cacciatore (2016).

ontológica de la forma sobre la materia (el contenido), y reconducir este último a la primera. En efecto, la tesis croceana sustancialmente firme, que Gentile acoge, afirma que en las ciencias del espíritu, o más genéricamente, en los productos del espíritu se han de distinguir dos elementos constitutivos, forma y contenido, debiéndose buscar en el primero de ellos el carácter distintivo de cada producto espiritual.

Ahora bien, del mismo modo, en la crítica que Gentile hace a Croce, podemos ver ya la semilla de sus diferentes modos de desarrollar la tradición idealista. Según Croce, historia y arte se identifican porque la forma de ambas es la misma (lo individual). «La única diferencia está en los distintos tipos de realidad que representan: el arte representa la realidad *posible*, y la historia, la realidad *acaecida*» (Gentile 1921a, p. 16). Pero, puesto que lo acaecido está contenido en lo posible, la historia está al arte como la parte al todo. A este razonamiento Gentile objeta que la relación establecida por Croce entre el ser actual y el posible es errada, ya que en verdad «son subordinables a un concepto común y superior: realidad» (*ibidem*).

Gentile no precisa en qué consiste ese concepto superior, pero anticipa tácitamente el origen del consenso y del disenso. Ambos tendrán el mismo problema: la relación materia-forma; y para ambos la solución pasará por concebir la forma como «forma absoluta». Es decir, ambos estaban firmemente convencidos de que la enseñanza irrenunciable de la historia de la filosofía moderna, o sea, de que la verdad del idealismo hegeliano es el espiritualismo o formalismo absoluto¹⁹. Ambos pretenden resolver la materia en el espíritu como producto suyo y eliminar así todo dualismo. El desacuerdo, como no podía ser de otra manera, estará en la solución.

No obstante, sus opuestas soluciones tardarían en cristalizar en sistemas inconciliables. Aunque la semilla del disenso está presente —como acabamos de ver— desde el principio, el contraste de Gentile con Croce en las primeras cuatro reseñas (1900-1902)²⁰, tiende a resaltar los puntos débiles pero no siempre llega a elaborar una alternativa suficientemente articulada.

Podemos verlo en la primera de ellas, *Psicologia ed estetica* (1900). En ella, Gentile defiende la posición de Croce en un debate sobre el análisis lingüístico en la literatura, y después de haber reformulado algunas tesis croceanas sobre la lengua que bien pueden formar parte del común espiritualismo absoluto, añade: «A tal propósito Croce hace una aguda observación, nueva en sus escritos, y que debe ser meditada largo y tendido por sus consecuencias. Croce observa que lo objetivo de la estética es precisamente lo subjetivo, pero que lo subjetivo no es lo meramente individual o caprichoso». Y muy sucintamente concluye: «Y ya toda la polémica es una buena promesa para el tratado de estética que se espera del agudo pensador napolitano» (Gentile 1921a, p. 115).

¹⁹ Esta teoría se remonta a las dos principales fuentes hegelianas de Croce y Gentile: Francesco De Sanctis y Bertrando Spaventa. Me remito a sus escritos de 1965 y 1972 respectivamente. Buscando un mínimo común entre Croce y Gentile podríamos resumir esta teoría en la exigencia de «disgregar y disolver el concepto mismo de una naturaleza puesta en frente del espíritu, y que llevaba a hacer de ésta un producto del espíritu» (Croce 1991, p. 22), concluyendo que «los objetos de la experiencia son fenómenos, pero no sólo para nosotros, como creía Kant, sino que son tales para nosotros porque son tales en sí, en cuanto que no tienen en sí el principio de su existencia» (Gentile 1972, p. 71).

²⁰ Recordamos que las reseñas de contenido estético que Gentile hace a Croce y que recoge en *Frammenti* son las siguientes siete: *Psicologia ed estetica* (1900), *Le tesi fondamentali di estetica* (1901), *I primi studi sull'estetica del Vico* (1901), *La prima edizione dell'Estetica* (1902), *La teoria dell'errore come momento dialettico e il rapporto tra arte e filosofia* (1907), *La terza edizione dell'Estetica* (1909) y *Nuove idee estetiche* (1918).

Esta conclusión no es sencillamente un modo amable de anunciar la cercana publicación de la *Estetica* de Croce. Con esta conclusión Gentile resume la situación que nosotros hemos señalado. Gentile asiste con admiración al desarrollo del pensamiento de Croce, encontrando en los problemas de su filosofía sus mismas inquietudes; pero su espera no es pasiva: él ya intuye la respuesta que ha de darse y tiene la esperanza de que su amigo dé forma a su intuición.

En la segunda recensión, *Le tesi fondamentali di estetica*, de tan sólo un año después, cobra forma la conciencia de la tradición en la que Gentile se inserta y que va de Kant a Hegel, a través de la interpretación de Spaventa. Vuelve la cuestión de la objetividad y subjetividad de la estética. Celebra la solución dada por Croce, que desvela «el profundo valor –poco entendido por los hodiernos criticistas– de la crítica kantiana». Igualmente, celebra su crítica a las concepciones «impresionistas» (es decir, las que sustituyen la *actividad* del espíritu en el conocimiento por una supuesta *pasividad*), aunque reconoce que «la crítica necesita ser revisada» (Gentile 1921a, p. 117). Al igual que en la recensión anterior, comparte la problemática croceana y espera que su amigo llegue a la solución que él empieza a vislumbrar.

La tercera recensión, *I primi studi sull'estetica del Vico* (1901), parece adentrarse en cuestiones ajenas a la elaboración del concepto de arte y tratar cuestiones relativas a la interpretación de Vico. Sin embargo, la defensa que Gentile hace de la viquiana historia ideal contra los ataques de Croce, desvela un importante aspecto de sus diferentes modos de concebir el espíritu (la actividad de la forma). En su opúsculo sobre *G.B. Vico scopritore della scienza estetica*, Croce celebra a Vico como el descubridor de la estética. En línea con la interpretación spaventiana de Vico²¹, Croce reinterpreta los «períodos cronológicos» de la *Scienza nuova* como «grados del espíritu». El mérito de Vico estaría en haber puesto en relieve la autonomía del primer grado, dominado por la fantasía, fundando así la ciencia estética.

Lo que Gentile no acepta es el modo en que Croce inserta esta nueva ciencia estética en el sistema de las ciencias espirituales. Y es que, si bien Croce celebra el descubrimiento de Vico, rechaza del todo su filosofía de la historia. De hecho, según Croce, Vico habría descubierto la estética precisamente por haber tratado por separado el primer grado del espíritu. Gentile, en cambio, con los mismos argumentos de Vico, hace una defensa de la posibilidad de una filosofía de la historia que tenga por objeto la mente humana. En este sentido, si para Croce es un gran error de Vico el haber transportado el concepto de la fantasía a campos ajenos a la estética, para Gentile se trata de un gran acierto, pues todas las ciencias del espíritu llevan el sello de la concreta modificación de la mente de su autor. Por lo que la física, la moral, la economía poéticas son parte de la única sabiduría poética, son parte del *corpus* de disciplinas que el espíritu estético crea.

A través de esta discusión sobre la relación de la estética con las otras formas del espíritu, se vislumbra ya la tesis gentiliana de la unidad sintética de todas las formas del espíritu en el acto unificador de la mente, en inconciliable oposición con la tesis croceana de las formas del espíritu como opuestos irreductibles. Del mismo modo, la defensa de la metafísica viquiana por parte de Gentile contra los ataques de Croce, es signo de su futura defensa de la metafísica *simpliciter*.

²¹ Sobre la interpretación de Spaventa, me permito remitir a mi artículo Zúnica (2020).

Con la primera edición de su *Estetica* (1902), Croce defrauda las expectativas que Gentile había expresado en las dos primeras reseñas. Si bien le reconoce todos los méritos de una filosofía «idealista» y «dinamista», aún le parece incompleta. Afirmando que «el hecho estético es forma y nada más que forma», Croce se ha puesto en el camino del formalismo absoluto, pero «un paso quizás le queda aún por dar, para satisfacer las exigencias legítimas e imprescindibles de la razón; y no sólo creo, sino que estoy seguro de que Croce tarde o temprano dará ese paso por el mismo vigor de pensamiento del que da espléndida prueba en esta obra» (Gentile 1921a, p. 140).

No obstante, a pesar de esta declaración esperanzadora, Gentile encuentra dos «dificultades capitales». Por un lado, está perplejo por la falta de unidad con que Croce concibe las expresiones del espíritu: «Si el espíritu es una actividad única, y la actividad estética y la lógica son momentos o grados suyos, ¿cómo admitir entre hecho estético y hecho lógico, entre intuición y concepto, ese abismo con que Croce pretende mantenerlos separados?» (Gentile 1921a, p. 150). Por otro lado, no entiende qué sentido tiene su rechazo de la «filosofía general o metafísica»: «¿Cómo se entiende entonces que el espíritu sea la única realidad objeto de ciencia? ¿Ese espíritu del que la expresión es una forma, la primera?» (Gentile 1921a, pp. 149-150). Se trata precisamente de dos de las constantes cuestiones sobre las que más ásperamente se enfrentarían.

Así pues, con esta reseña se hace manifiesto el desacuerdo entre ellos, y sus filosofías empiezan a tomar direcciones distintas, si bien en armoniosa amistad y colaboración, es más, en la esperanza de que acaben coincidiendo. Toda la preocupación de Gentile fue por que Croce superase los últimos restos de dualismo que habían quedado en el fondo de su pensamiento, y el ámbito en que lo intentó fue precisamente el de la estética (cfr. Sasso 2014, p. XXI). Nada desvelamos que todos sus esfuerzos fueron en balde y que su esperanza nunca se vio satisfecha.

El siguiente fragmento es de 1907, año de la conferencia palermitana que supuso la primera exposición pública por parte de Gentile de tesis en oposición a Croce²². De hecho, se trata de una nota personal de la que Gentile se sirvió durante la preparación de la conferencia. Por eso, su redacción es particularmente enrevesada y su análisis exigiría numerosas aclaraciones que nos desviarían excesivamente de nuestro objetivo. Baste señalar que el tono general del texto documenta, en ese particular modo que revela el diálogo con uno mismo, la misma firme toma de posición en contraposición a Croce que implicó la conferencia palermitana. Con esta nota, aparece ya con claridad un Gentile que no sólo es consciente de no comulgar con el sistema de Croce, sino que empieza a dar forma a su propio sistema articulando una propia respuesta a los concretos problemas que discutía con Croce.

La reseña a la *Terza edizione dell'Estetica* (1909) es testimonio de esta misma situación. En ella, Gentile no sólo celebra que, gracias a los cambios introducidos por la nueva edición, «toda la *Estetica* de Croce adquiere más plena y firme conciencia del propio carácter idealista y, por tanto, que todas sus partes alcanzan mayor coherencia» (Gentile 1921a, pp. 168-169), sino sobre todo que «se haya convertido en el primer volumen de una más amplia y compleja obra de *Filosofía dello spirito*» (Gentile 1921a, p. 163). Con esta nueva edición Gentile renovaba y alimentaba la esperanza de que su amigo superase los restos de dualismo que persistían en su filosofía y llegase a elaborar un concepto unitario de

²² Véase la nota 8.

filosofía que integrase todas las filosofías especiales. Sin embargo, Croce deja aún varias cuestiones abiertas cuya respuesta Gentile espera «con vivo interés».

El siguiente fragmento data nueve años después, en 1918. En ese momento, parece que la esperanza de Gentile estaba a punto de recibir total satisfacción. Gentile escribe una reseña a los dos últimos escritos de estética de Croce, en los que, analizando las profundizaciones y correcciones que Croce había aportado a su concepto de forma en relación con el contenido, encuentra «un concepto inesperado» que renueva toda la teoría croceana:

Puesta la *Estetica* sobre esta nueva base, se abre un nuevo camino orientado hacia [...] la idealización del contenido en la totalidad de lo Real. Surge, si no me engaño, un nuevo concepto de historia del arte libertada de la atomista fragmentariedad de lo particular [...], y, quizás, surge también en la filosofía de Croce una cuestión –la de la relación entre las varias formas del espíritu– que parecía ya resuelta. (Gentile 1921a, pp. 177-178).

Gentile se engañaba²³. Y no tardará en darse cuenta. Dos años después, mientras prepara la reimpresión de estos textos en *Frammenti di estetica e letteratura*, añade en nota a una de esas esperanzadas declaraciones las siguientes palabras: «La última expresión que Croce ha dado a este concepto del formalismo estético en el *Breviario di estetica* tiene un aire de kantismo, o sea, de dualismo no resuelto, que no se concilia con la interpretación que yo daba de su pensamiento hace dieciocho años» (Gentile 1921a, p. 142 nota). Recuérdese que, en la segunda reseña, había afirmado que la solución dada por Croce desvelaba «el profundo valor –poco entendido por los hodiernos criticistas– de la crítica kantiana». Está claro que en 1920 ya había abandonado toda esperanza de erradicar los restos de dualismo kantiano del pensamiento de Croce.

Es más, ese año la ruptura empezaba a precipitarse. De repente, acabado el drama de la Gran Guerra, se reabría la herida que la polémica de 1913 había generado, volviéndose a discutir no sobre los temas filosóficos de entonces, sino sobre las razones que habían provocado la polémica. Y no se debe olvidar que, para Gentile, esa discusión había supuesto una toma de posición por parte de Croce de «radical, absoluto e inconciliable disenso de principios, de método, de aspiraciones, etc. [...] Era una verdadera excomunión» (Croce-Gentile 2019, Carta 1384 (G. a C.), p. 458). Desde 1913, «aunque el trato siguió siendo amistoso y la colaboración continuó, algo en el fondo se había roto» (Sasso 2014, p. XXXIV).

Esta ruptura de horizontes y método se hace patente en la correspondencia de los primeros meses de 1920. Por un lado, Croce (1981, carta del 22-01-20, pp. 592-593) reprocha a Gentile que, «para entender y quizás luego confutar mis tesis, hay que entrar en los particulares, vivir el arte y la crítica del arte, tener presente todo el complejísimo desarrollo de la ciencia estética, etc. Cosa que tú no has hecho»; y, por su parte, Gentile (1990, carta del 01-02-20, p. 262) insiste en que es necesario conciliar primero los conceptos fundamentales: «No estoy de acuerdo contigo sobre la relación que estableces entre el arte y la crítica de arte, por un lado, y con la estética, por otro: no porque no acepte la sustancia de la tesis, sino porque me parece mal aplicada y de todas formas no utilizable como argumento contra este u otro concepto estético». Como señala Sasso (2014, p. XX), en Gentile, «la virtud del rigor revelaba, en el fondo, un pensamiento genérico y abstracto, y escasa experiencia del mundo, convirtiéndose

²³ Negri (1961, pp. 136-138) lleva a cabo un detallado análisis de la reseña de Gentile y las tesis de Croce, mostrando que no era cierto que Croce hubiese asumido la posición de Gentile.

en un defecto»; mientras que en Croce, «la virtud de la variedad y su derivada riqueza escondían la falta de auténtico rigor y una insegura vocación filosófica».

Esta situación se hace evidente en la discusión que entablan sobre la traducción y con la que sus respectivas estéticas se separan definitivamente y toman caminos independientes. Me refiero a la discusión en torno al artículo gentiliano *Il torto e il diritto delle traduzioni*, ya mencionada a propósito de las fases de la estética gentiliana. Para el actualismo, el arte como forma absoluta es el primer momento (el momento de la tesis) de todo acto de conocimiento. Así pues, en el referido artículo gentiliano, la traducción es conceptualizada como elemento esencial de la dimensión artística presente en *todo* acto de conocimiento de un pensamiento ajeno. Es decir, así como toda expresión artística posee un sello individual e irrepetible propio de su autor, del mismo modo toda lectura de un pensamiento ajeno tiene un original sello característico de su lector, que, en consecuencia, se convierte en *traductor*. En suma, poniéndose en la estructural trascendental del acto de conocimiento, Gentile identifica leer y traducir.

No es difícil ver que este concepto de traducción puede fácilmente derivar en relativismo, si es trasladado tal cual al plano empírico. Y así lo denunció Croce (1920), al que parecía que la reducción actualista de toda realidad al actual acto de pensamiento equivalía a afirmar un relativismo individualista. Gentile (1921b) se defiende recordando que el individuo en que el actualismo resuelve la realidad no es el individuo empírico, sino el trascendental, e intenta así tomar distancia del relativismo que se le imputa.

En esta sede no interesa entrar en la discusión de este concepto, que a Croce parecía residuo de una supuesta vieja metafísica teologizante, sino más bien mostrar la ausencia de efectiva discusión en el diálogo entre los dos dióscuros del idealismo italiano. El diálogo se ha convertido más bien en un ciego choque entre dos sistemas sordos.

Croce renuncia a entrar en la discusión de fondo sobre la estructura dialéctica del acto de conocimiento planteada por Gentile y se limita a observar que, «quien, *leyendo, traduce* no ha llegado todavía a leer bien (como se ve en los sucesivos grados del aprendizaje de una lengua, cuya perfección es “pensar en la lengua aprendida”)), concibiendo la traducción como «un segundo momento que presupone la lectura y que tiene en la lectura su punto de referencia» (Croce 1920, p. 256). Es evidente que, con estas afirmaciones, Croce se mantiene en la concepción empírica que Gentile insiste en dejar atrás para poder comprender el concepto espiritual de la traducción.

Gentile, por su parte, sencillamente toma acto del desinterés de Croce por discutir el problema de fondo, y se limita a repetir el sentido trascendental de su reducción de la materia en la forma, apostillando que «ya no debería tener la necesidad de declararlo para quien conoce mi modo de pensar respecto al fenomenismo, a Protágoras y a tantas otras cosas» (Gentile 1921b, p. 130). ¿Y qué duda cabe de que Croce era uno de ellos?

Es inútil insistir en los puntos de concordia resaltados por Croce: «Sobre la cuestión particular del traducir, no hay lugar al desacuerdo, porque Gentile reconoce y confirma la imposibilidad de reproducir en otra forma lo que ya ha tenido su propia forma» o «Que luego esta vibración original resuene en un nuevo hombre y suscite sentimientos y pensamientos siempre nuevos, es cosa de la que nunca he dudado y sobre la cual también estoy totalmente de acuerdo con Gentile». Esos consensos son secundarios respecto a la cuestión de fondo.

Con esta discusión, Gentile y Croce se conforman con el genérico acuerdo por el que ambos reconocían, ya en 1899, que «nuestro espíritu, conociendo, incluso a través de la

lectura o la audición, nunca es pasivo» (Gentile 1921a, p. 45 nota), y renuncian a encontrar un acuerdo sobre el modo en que debe ser pensada esa actividad espiritual.

CONCLUSIÓN. En este trabajo hemos ofrecido una reconstrucción del desarrollo del diálogo crítico de Gentile con Croce, a través del cual se articularon progresivamente las principales tesis de su estética. Hemos mostrado que la filosofía del arte fue el contexto en el que Gentile se enfrentó por primera vez con el idealismo. Su conciencia filosófica no sólo despertó reflexionando sobre los problemas que los estudios de literatura desarrollados bajo la dirección de Alessandro D'Ancona le habían planteado, sino que sus primeros pasos en la tradición idealista se concretaron en el problema de la relación entre materia y forma de la obra de arte.

Esto, a su vez, confirma la tesis gentiliana de la necesaria presencia de la metafísica en toda filosofía especial. No sólo hemos visto que para Gentile la estética tiene sentido únicamente como filosofía del arte dentro de un más amplio marco sistemático de *corpus philosophicum*, sino que toda verdadera discusión filosófica, aún versando sobre cuestiones especialísimas, necesariamente pone en juego conceptos filosóficos y, más genéricamente, enteras concepciones metafísicas.

Respecto a su relación con Croce, la reconstrucción cronológica que aquí ofrecemos plantea tres principales conclusiones.

En primer lugar, que esta relación determina un primer periodo de formación de la estética gentiliana claramente delimitado entre su encuentro con Croce en 1896 hasta 1920. El desarrollo de la estética gentiliana en los años posteriores quedaría dividido por la publicación en 1931 de *La filosofia dell'arte*.

En segundo lugar, nuestra reconstrucción muestra la importancia que esta disciplina filosófica tuvo en su relación con Croce. No sólo los unió una ocasión estética, sino que además la discusión de los problema relativos al concepto de arte contribuyeron en gran medida a la toma de conciencia de su disenso filosófico. Esto se muestra principalmente en la evolución de las críticas que Gentile dirige a Croce en las progresivas recensiones a sus obras.

Por último, ha quedado de manifiesto que el desacuerdo filosófico que los separó no surgió *in itinere*, sino que estaba a la base y desde el primer momento en que entraron en contacto. Y tanto Croce como Gentile eran conscientes de ello. Hemos visto que ambos mantuvieron la esperanza de resolverlo, al menos, hasta 1913, y Gentile incluso hasta 1918. Sin embargo, hemos certificado que en 1920 ya había desaparecido toda esperanza.

Referencias bibliográficas:

- Bellezza, Vito A. (1950), Giovanni Gentile. La vita e il pensiero, vol. III Bibliografia degli scritti di Giovanni Gentile, Firenze: Sansoni.
- Bonomo, Carlo (1972), *Giovanni Gentile. La vita e il pensiero*, vol. XIV *La prima formazione del pensiero filosofico di Giovanni Gentile*, Firenze: Sansoni.
- Cacciatore, Giuseppe (2016), *La polemica sulla «Voce» tra filosofi 'amici'*, en Giacomo Balla et al., *Croce e Gentile: la cultura italiana e l'Europa*, Roma: Istituto della Enciclopedia italiana, pp. 281-287.
- Carlini, Armando (1958), *Giovanni Gentile. La vita e il pensiero*, vol. VIII *Studi gentiliani*, Firenze: Sansoni.
- Cotroneo, G. (2006), *La polemica con Croce*, en Piero Di Giovanni (ed.), *Il concetto della storia della filosofia*, Firenze: Le Lettere., pp. 97-119.
- Croce, Benedetto (1920), "Idealismo e fenomenismo", *La Critica* (18), pp. 254-256.
- (1981), *Lettere a Giovanni Gentile (1896-1924)*, a cura di Alda Croce, Milano: Mondadori.
- (1991) *Il carattere della filosofia moderna*, Napoli: Bibliopolis.
- Croce, Benedetto & Gentile, Giovanni (2014), *Carteggio*, vol. I (1896-1900), a cura di Cinzia Cassani e Cecilia Castellani, Torino: Nino Aragno Editore.
- (2019), *Carteggio, IV. (1910-1914)*, a cura di C. Cassani y C. Castellani, Torino: Nino Aragno Editore.
- De Sanctis, Francesco (1965), *L'idea e l'estetica dello Hegel*, en *L'idea e l'estetica dello Hegel*, en Id., *Verso il realismo. Prolusioni e lezioni zurighesi sulla poesia cavalleresca, Frammenti di estetica, Saggi di metodo critico*, a cura di N. Borsellino, vol. VII de *Opere complete di Francesco de Sanctis*, Torino: Giulio Einaudi.
- Fauci, Dario (1951), *La funzione del «sentimento» nel pensiero di G. Gentile*, en AA.VV., *Giovanni Gentile. La vita e il pensiero*, vol. V, Firenze: Sansoni, pp. 83-148.
- Gentile, Giovanni (1921a), *Frammenti di estetica e letteratura*, Carabba: Lanciano.
- (1921b), Tradurre e leggere, *Giornale critico della filosofia italiana*, 2, pp. 130-131.
- (1936), *Memorie italiane e problemi della filosofia e della vita*, Firenze: Sansoni.
- (1954), *Il concetto della storia della filosofia*, en *La riforma della dialettica hegeliana*, Firenze: Sansoni, pp. 97-137.
- (1972), *Bertrando Spaventa*, en Bertrando Spaventa, *Opere*, vol. I, Firenze: Sansoni, pp. 2-170.
- (1990), *Lettere a Benedetto Croce*, vol. V a cargo de Simona Giannantoni, Firenze: Le Lettere.
- (1992), *Frammenti di estetica e di teoria della storia*, a cura di Hervé A. Cavaliera, *Opere* vol. XLVII, Firenze: Le Lettere.
- (2015a), *Sistema di logica come teoria del conoscere*, en Id., *Attualismo*, a cura di Emmanuele Severino, Milano: Bompiani, pp. 329-938.
- (2015b), *Filosofia dell'arte*, en Id., *Attualismo*, a cura di Emmanuele Severino, Milano: Bompiani, pp. 939-1244.

- (2020), *El pensamiento italiano en la época de Vico*, en Alfonso Zúnica García, Giovanni Gentile (1885-1944), Dos estudios viquianos: “El pensamiento italiano en la época de Vico” (1915) y “Descartes y Vico” (1938). Traducción y presentación, *Cuadernos sobre Vico* 34, pp. 193-206.
- Lo Schiavo, Aldo (1974), *Introduzione a Gentile*, Roma-Bari: Laterza.
- Negri, Antimo (1961), *Le teorie estetiche di Giovanni Gentile*, en *Giovanni Gentile. La vita e il pensiero*, vol. IX, Firenze: Sansoni, pp. 58-187.
- Rizzo, Francesca (2006), «*Ma questa prolusione [...] è un atto solenne*». *La svolta verso l'attualismo*, en Piero Di Giovanni (ed.), *Il concetto della storia della filosofia*, Firenze: Le Lettere, pp. 121-175.
- Sasso, Gennaro (2014), *Introduzione a Benedetto Croce-Giovanni Gentile, Carteggio*, vol. I *1896-1900*, a cura di Cinzia Cassani e Cecilia Castellani, Torino: Nino Aragno Editore, pp. IX-XXXV.
- (2016), *Dalla concordia discors alla polemica: filosofia e psicologia di una vicenda*, en Giacomo Balla et al., *Croce e Gentile: la cultura italiana e l'Europa*, Roma: Istituto della Enciclopedia italiana pp. 826-838.
- Sevilla Fernández, José Manuel (2020), «La nueva Ciencia». Páginas selectas traducidas de la *Historia de la literatura italiana* (1870), *Cuadernos sobre Vico* 34, pp. 134-161.
- Spaventa, Bertrando (1972), *Idealismo o realismo?*, en *Scritti filosofici*, en ID., *Opere*, vol. I, Firenze: Sansoni, pp. 545-559.
- Spirito, Ugo (1948), *La vita come arte*, Firenze: Sansoni.
- Zúnica García, Alfonso (2020), Bertrando Spaventa (1817-1883), "La filosofía italiana en sus relaciones con la filosofía europea" (1862). "Lecciones II, VI y VII". Traducción y presentación, *Cuadernos sobre Vico* 34, pp. 287-344.